

otros tantos elementos de diagnóstico de suma importancia que hay que recoger. La actitud del enfermo suministra tambien indicios importantes. Cualquiera que sea la escuela á que se pertenezca, jamás puede uno prescindir de estos medios de diagnóstico, sin los cuales no hay buena medicina. A no dudarlo la enumeracion metódica de estos signos accesorios, que preceden al exámen de cada enfermo, parece fastidioso; y así como el exceso en esto seria un defecto, por lo tanto se censura á una escuela de reformadores, que, bajo la direccion de Louis, han llevado la medicina contemporánea á la observacion minuciosa de sabios preceptos, de haber exagerado su importancia y de haber empleado en todos los casos un método de una aplicacion lenta y de un uso difícil: sin embargo, no se puede menos de reconocer que esta escuela ha influido de una manera feliz sobre la exactitud del diagnóstico y servido por esto los intereses de la ciencia médica. Nosotros hemos tenido por ley recordar estos preceptos útiles un grande número, de veces en el curso de esta obra.

Nosotros nos hemos dedicado igualmente á referir con cuidado todas las observaciones relativas á la influencia del clima y profesiones: hemos descrito muchas enfermedades exóticas, y no desperdiciamos ocasion alguna de relatar las grandes epidemias; y tambien consignamos sobre *geografía médica* nociones que no dejarán de tener utilidad para los médicos que deben ejercer su arte en paises estranjeros ó en nuestras colonias.

La *etiología* ocupa un lugar importante en la medicina é interesa lo mismo al práctico que al sabio. Esta es una parte que merece tratarse con alguna estension, sobre todo cuando se habla de enfermedades epidémicas ó contagiosas, de afecciones hereditarias, de diatesis ó de enfermedades profesionales. El *génesis ó patogenia* es para el médico instruido un medio precioso de asegurar el diagnóstico y el tratamiento; y en una época, en la cual la higiene tiende á elevarse á una altura considerable, la patogenia debe ser objeto de sérios estudios. Bajo este punto de vista, la mayor parte de los tratados de medicina dejan mucho que desear, por lo mismo hemos insistido en esto, indicando, cuando no podíamos hacerlo mejor, el desideratum de la ciencia sobre este asunto.

Los progresos realizados en el arte de reconocer los signos de las enfermedades han influido poderosamente sobre la direccion de los estudios médicos en nuestra época.

Los médicos consagran en el dia una gran parte del tiempo de sus estudios á ejercitar sus sentidos y á aprender el precioso ejercicio que los coloca en situacion de fijar claramente el sitio y la naturaleza de las lesiones sobre el vivo. La *auscultacion y percusion*, la *palpacion* y el uso del instrumental médico moderno, como el *estetoscopio*, *especulum*, *oftalmoscopio*, y *esfinógrafo*, se han hecho de una absoluta necesidad, no solo

para la medicina científica, sino tambien para la medicina práctica misma muchas veces. La exactitud de diagnóstico, en lo que concierne á los signos físicos de las enfermedades, no podria llevarse mas lejos, y solo es menester temer el defecto contrario; y por lo mismo hemos puesto todos nuestros cuidados en no olvidar nada bajo este punto. Todas las veces que nos ha sido posible hemos añadido al estudio de las enfermedades datos suministrados por la fisiología espermental, y un grande número de nuestros capítulos contienen un párrafo consagrado á la fisiología patológica.

La *anatomía patológica* no podria olvidarla impunemente el médico: es una de las mas nobles conquistas de la ciencia moderna, y esta rama de la medicina ha tomado una estension tan considerable, que predomina en ciertas escuelas. La Alemania y la Inglaterra han realizado, bajo este punto de vista, tales progresos, que los libros clásicos publicados en estos paises dan á las lesiones anatómicas una estension algunas veces exagerada. No se puede disimular que tal es tambien la tendencia actual en Francia, en donde domina sin embargo, el sentido práctico. Esto es debido á que la anatomía patológica es una ciencia de un atractivo poderoso, porque nos permite dar cuenta de esos trastornos fisiológicos ó morbosos que toda la habilidad del médico clínico no podria justificar sin ella. Un grande número de enfermedades encuentran de esta manera su explicacion. Sin desposeer la medicina teórica de sus derechos, se puede decir que en la actualidad debe someterse á los resultados claros y positivos que suministra la anatomía patológica, y que no hay médico instruido que no se esfuerce en concibir por el exámen del enfermo, la naturaleza de la lesion material á la cual corresponden los síntomas. Anatomía, fisiología y anatomía patológica, tales son las tres fuentes en donde debe instruirse constantemente el médico. La *histología* se hizo una necesidad de la ciencia moderna: en vano se esforzaria nadie en negar su utilidad, y no costaría trabajo demostrar los beneficios de los exámenes micrográficos, que nos han iniciado en las causas hasta ahora misteriosas de una porcion de fenómenos morbosos. Se debe esperar mucho de esta ciencia y seria pueril negar sus resultados. La *historia natural* médica no puede pasarse tampoco en adelante sin el microscopio; y otro tanto se puede decir de los auxilios que prestan á la medicina las ciencias anexas, *física y química*, aplicadas ya al diagnóstico de las enfermedades, ya al estudio de los productos morbosos. Creemos que hemos colocado este libro en estado de soportar las comparaciones, sobre este punto, con las obras clásicas mas recomendables.

La *terapéutica* es una de las partes mas importantes de un libro consagrado á la medicina práctica. La variedad de los casos es tal, que no todos pueden preverse, seria intentar un imposible pretender responder

de antemano á todas las indicaciones. Los preceptos contenidos en los libros de patología general y de terapéutica son los únicos que pueden dar al médico los principios de que debe hacer aplicacion bajo su responsabilidad en todos los casos de su práctica. Sin embargo, nosotros hemos conservado en este libro el carácter que presentaba en las primeras ediciones; es decir, que hemos insertado en él una porcion de fórmulas terapéuticas, acompañándolas de comentarios á propósito para justificar su uso. Todas las veces que ha sido posible indicar una terapéutica racional, fundada ya en una estadística fecunda, ya en dactos exactos, lo hemos hecho suministrando al lector documentos propios á formar su conviccion y á tranquilizar su conciencia. En donde el empirismo reina, y es preciso decirlo, son demasiado frecuentes los casos, nosotros hemos consignado las fuentes de donde podíamos sacar nuestras indicaciones y colocamos la terapéutica que indicamos bajo la responsabilidad de los médicos antiguos ó contemporáneos, que han publicado trabajos sobre este punto. Las dosis de los medicamentos han sido objeto sobre todo de nuestra especial preocupacion, y esta precaucion no es supérflua en una época en la cual los progresos de la química y la farmacia ponen en la mano de los médicos sustancias cuya accion sobre el organismo es poderosa, activa, y quiza fácilmente peligrosa, si su uso no se vigila con prudencia. Hemos tomado nuestras fórmulas principalmente de los médicos franceses; sin embargo, introducimos en nuestra terapéutica un grande número de medicaciones esperimentadas en el extranjero, cuando, segun nuestro parecer, podian adoptarse á los hábitos y costumbres médicas de nuestro país. Solo hemos escludido los sistemas terapéuticos, basados sobre puras hipótesis ó tomados de ciertas escuelas, que no han dado al mundo médico garantías suficientes de sinceridad, ó que no resisten la crítica indispensable de la medicina científica.

P. Lorain.

## NOTICIA SOBRE LA VIDA Y ESCRITOS DE VALLEIX.

FRANCISCO LUIS ISIDORO VALLEIX nació en Tolosa en 14 de Enero de 1807; entró en el colegio de esta ciudad y demostró desde los primeros años esa gran facilidad y aptitud al trabajo que le han distinguido durante su vida.

Valleix vino á estudiar la medicina á París, cuando Louis fijaba la atencion sobre la indispensable necesidad de la observacion rigurosa como punto de partida de los hechos generales.

El ardor meridional de Valleix, su jovialidad habitual, su gusto por las artes y tambien por la poesía, que habia cultivado con bastante éxito para recibir las felicitaciones de un ilustré poeta, parecia debian inclinarle hácia la medicina de imaginacion, tan funesta á los progresos de la ciencia. Pero su espíritu elevado y su juicio claro y preciso le hicieron considerar la medicina como una ciencia difícil, y la observacion como su condicion fundamental. Sus convicciones respecto á esto eran tan profundas, que dominaron completamente sus disposiciones naturales.

Nombrado externo de los hospitales en 1828, pasó el primer año en la Caridad: durante el segundo estuvo agregado al hospital de Niños expósitos, y allí concibió ya el proyecto de estudiar las enfermedades, entonces mal conocidas, de la primera infancia.

Fué nombrado interno al terminar el año de 1830, despues de trabajos sérios y asíduos; pasó dos años en el hospital de San Antonio, uno en la Caridad y el cuarto año, en 1834, en el hospital de Niños expósitos. Aquí fué donde recogió los materiales que debian servirle mas tarde para la publicacion de su primera obra, la *Clinica de las enfermedades de los recién nacidos*. El 2 de Enero de 1835 sostenia su tesis del doctorado (1), y el mismo año publicaba una Memoria sobre los céfalomatomos del cráneo en los recién nacidos (2). En 1834 comunicaba Valleix á la sociedad anatómica un trabajo *Sobre el desarrollo de los huesos del cráneo despues del nacimiento* (3), y muchos hechos interesantes, en los cuales se encuentran detalles anotados con un cuidado que demuestra toda la importancia que daba desde luego á las observaciones recogidas con exactitud, y en 1835 una Memoria titulada: *Del papel de las fosas nasales en el acto de la fonacion* (4).

En 1838 fué cuando vió la luz pública su *Clinica de las enfermedades de los recién nacidos* (5), para la cual tuvo que recurrir al método numérico, como medio de conocer mejor las enfermedades de la primera edad. El mismo nos dice en su prólogo que es «el conocimiento de este método, tan felizmente introducido por M. Louis en la ciencia médica, lo único que pudo determinarle á emprender esta publicacion.»

El *Tratado de las enfermedades de los recién nacidos* de Billard fijaba principalmente su atencion sobre la anatomía patológica de las afecciones de los recién nacidos, considerando la sintomatología como accesoria hasta cierto punto. Valleix, mirando con razon la cuestion bajo el punto de vista práctico, se ocupa primero de los síntomas y del diagnóstico, para remontarse en seguida á las lesiones anatómicas como medio de contraprueba y de aclaracion patológica.

(1) Esta tesis tenia por titulo: *De l'asphyxie lente des nouveaux nés, et principalement de celle que produit la maladie connue sous le nom d'endurcissement œdémateux du tissu cellulaire, de sclérome, etc.* En 4.º, de 71 páginas.

(2) *Journal hebdomadaire du progrès des sciences médicales*, 1835, t. IV.

(3) *Observation suivie de réflexions sur un décollement du plusieurs épiphyses des os longs; observation curieuse de transposition irrégulière des organes chez un enfant*, etc. (*Bulletins de la Soc. anatom.*, 1834 et 1835).

(4) *Archives de médecine*, 1835, 2.ª série, t. VIII.

(5) Paris, 1838. Un volume in 8.º de 700 pages, avec 2 planches coloriés représentant le sous-péricrânien et son mode de formation.

En el primer capítulo, muy nuevo en la época que se publicó, trata de la *exploración clínica de los recién nacidos*, y hace observar con este motivo que muchas veces las dificultades de la observación en el niño al nacer, no deben atribuirse, como se hace siempre, á su imperfección moral y física, sino al poco cuidado que se pone en su estudio clínico. Valleix insiste principalmente sobre la distinción del exámen del niño en dos tiempos: primero, durante la calma, y segundo, durante la agitación: distinción capital, cuya utilidad práctica se ha reconocido despues.

Valleix describe á seguida las enfermedades que ha observado en los recién nacidos (1). Los capítulos consagrados al muguet y á la pulmonía, los principales de la obra, se consultarán por mucho tiempo con fruto; y el que trata del cefalomatomo es apreciado todavía como el trabajo mas completo que existe sobre esta afección. Valleix estableció que este tumor sanguíneo es casi siempre sub-pericraneano, y esplica la frecuencia de esta variedad por el estado de osificación á que han llegado los huesos del cráneo en el momento del parto. Siendo estos huesos muy vasculares y estando privados de su lámina esterna al nacer, como lo ha demostrado ante la sociedad anatómica en 1834, resulta, segun él, que la presión circular del cuello del útero en el momento del parto, puede determinar la exudación de la sangre bajo el pericráneo y la formación del cefalomatomo.

La *Clínica de las enfermedades de los recién nacidos* se apoya sobre ciento y doce observaciones, las que analiza escrupulosamente, y treinta y cuatro que se espone por completo. Este es un libro concienzudo que demuestra la fecunda utilidad del método que ha seguido para su redacción, por los resultados precisos y numerosos que presenta. Pero no se debe perder de vista, como lo indica Valleix mas adelante, que se trata únicamente en su obra de los recién nacidos, del hospicio de los niños expósitos, que se encuentran en condiciones escepcionales.

En la época en que se ha publicado este libro, próxima á finalizar el año de 1838, Valleix prestaba un servicio temporal en la Piedad, como médico de la oficina central. En este hospital tuvo ocasion de tratar enfermos atacados de neuralgia intercostal, en los cuales le señaló M. Bassereau, entonces interno de este servicio, la sensibilidad á la presión de dos puntos muy limitados en las dos estremidades de los espacios intercostales por detrás y por delante. Con estas primeras nociones, que tuvo cuidado de referir á su autor, emprendió Valleix nuevas investigaciones, y publicó en 1840 una excelente Memoria *sobre la neuralgia dorsal ó intercostal* (2). Demostró en ella que en esta afección, además de los puntos dolorosos á la presión, señalados por M. Bassereau, existe muchas veces un tercero intermedio; por otra parte, el estudio anatómico de los nervios intercostales le dá á conocer que estos focos de dolor corresponden precisamente al punto donde el nervio intercostal envía un ramo de las partes profundas hácia la piel. A seguida vuelve á hallar este hecho anatómico con las mismas consecuencias al nivel de los demás nervios de la vida de relación; y este resultado general se convierte en un manantial fecundo de investigaciones, á las cuales debemos el *Tratado de las neuralgias ó afecciones dolorosas de los nervios* (3), colocado hoy á la cabeza de nuestras obras modernas, y que obtuvo en 1847 el premio Itard en la Academia de medicina.

Se sabe cuán notable es la parte clínica de esta obra; la distinción del dolor en *espontáneo y provocado* y la indicación precisa de los puntos anatómicos, en donde este último se produce por la presión, son nociones fundamentales en la práctica. Valleix sacó de esto el mayor partido posible para el diagnóstico y tambien para la práctica: no solo ilustró el estudio de las neuralgias ya conocidas, sino que ha descrito neuralgias nuevas ó apenas vislumbradas antes de él, como las neural-

(1) Estas enfermedades son: la *pulmonia*, el *muguet*, la *enteritis*, el *cefalomatomo*, la *apoplejia meníngea*, el *edema de los recién nacidos*, las *pústulas*, y en fin, el *penfiquis*. El edema de los recién nacidos estaba designado en la tesis de Valleix con el nombre de *asphxia lenta*, denominación á la que renuncia en su obra.

(2) *Archives de médecine*, 1840, t. VII, p. 1, 188, 319.

(3) Paris, 1841, in 8.º de 720 pages.

*gias occipito-frontal, cérvico-braquial, lumbo-abdominal crural* y la *neuralgia múltiple*, que dá á conocer en el capítulo consagrado á la neuralgia en general. Continuando esta serie de estudios, publicó primero dos nuevas Memorias (1), y despues un trabajo completamente nuevo sobre la neuralgia que llama *general*, y que describe como *simulando afecciones graves de los centros nerviosos* (2).

Esta última especie de neuralgia merece llamar la atención de los prácticos, que deben familiarizarse con los datos semiológicos precisos que Valleix les ha indicado; porque estos preceptos pueden contribuir á evitar en la práctica errores de diagnóstico, cometidos mas veces de lo que se cree; errores que son debidos principalmente á la existencia de focos dolorosos superficiales, que tienen su asiento al nivel de órganos esplánicos. Valleix ha llamado la atención sobre una forma de neuralgia lumbo-abdominal que simulaba una enfermedad del útero (3); pero esto no es mas que una particularidad muy restringida de la cuestión, y sería fácil indicar en otras neuralgias un grande número de simulaciones patológicas análogas.

Estos trabajos tan diversos no eran mas que el prelude de la grande obra que meditaba y para la cual recogía desde muchos años atrás numerosos materiales. Esto es lo que hace comprender cómo un año despues de la aparición de su *Tratado de las neuralgias* comenzaba la publicación de su *Guía del médico práctico*. Este *resúmen general de patología interna y de terapéutica aplicadas* se publicó primero en diez volúmenes, terminados en cinco años (1843-1847), y bien pronto tuvo los honores de otras dos ediciones nuevas en cinco volúmenes compactos (en 1851 y 1853).

El éxito de esta obra, éxito considerable sobre todo para una publicación tan estensa, se esplica fácilmente, porque responde en realidad á las necesidades prácticas de la época, así como lo habia pensado Valleix.

El objeto del autor era «presentar reunido á la vista del práctico todo lo que importa saber.» Para esto recurrió á las mejores monografías, y sobre todo, á las mejores observaciones, desechando toda asercion no justificada por los hechos. Esta obra, esencialmente práctica, se distingue de las publicaciones análogas que se han hecho, en que encierra la apreciación crítica de las opiniones, de las teorías y de muchos hechos publicados que se hallan de este modo reducidos á su justo valor.

Era preciso haber visto reunidos, como materiales de este estenso trabajo, todos los extractos que Valleix hiciera de las publicaciones originales antiguas y modernas y de las colecciones de periódicos, para formarse una idea de la grandeza de la obra y del cuidado con que fué llevada á su término.

Casi al mismo tiempo Valleix publicaba su bello trabajo *sobre la distinción del tifus fever y de la fiebre tifoidea de Inglaterra* (4); dirigia en 1843 á la Academia de medicina una *Memoria sobre el edema de la glotis* (5), que fué premiada por esta sabia corporación, y en 1844 daba á luz importantes *Investigaciones sobre la frecuencia del pulso en los niños* (6). Esta Memoria que completa lo que habia espuesto en su *Clínica sobre las enfermedades de los recién nacidos*, es para los niños de menos de seis años, lo que la interesante Memoria de Leuret y M. Mitivié, *sobre la frecuencia del pulso en los enagenados*, para el adulto y el viejo.

El último escrito de Valleix es el que ha redactado para la sociedad médica de observación, que no se ha publicado hasta despues de su muerte. Este trabajo tiene

(1) *Du traitement des névralgies par les vésicatoires volants sur les principaux point de douleur; Note sur un cas remarquable de névralgie trifaciale*. (*Archives de médecine*, 1842, t. XIII et XV).

(2) *Bulletin gener. de therap.* t. XXXIV. Algunos meses antes de esta publicación habia insertado en la *Union médicale* (1847) algunas consideraciones *sobre un caso de neuralgia que ocupaba casi todos los nervios del cuerpo* (p. 252). Véase tambien la excelente tesis de M. Leclere (1852) sobre el mismo asunto y la interesante Memoria de M. J. B. Fonsagrives que se ha publicado en los *Archivos* (Marzo 1856).

(3) *Bulletin général de thérapeutique*.

(4) *Archives de médecine*, 1839, t. VI, p. 129, 265.

(5) *Mémoires de l'Académie de médecine*, t. XI, p. 82 á 102.

(6) *Mémoires de la Société médicale d'observation*, Paris, 1844, t. II.

por título: *De la coincidencia del reumatismo articular y de las enfermedades del corazón* (1), y está basado sobre 343 observaciones recogidas mientras fué interno en los hospitales de París, por MM. Barth, Barthez, Cossy, de Castelnau, Fauvel y Noël, Gueneau de Mussy. Este es un ejemplo de los resultados que podría producir la asociación en el trabajo emprendido bajo el espíritu del método preconizado por la Sociedad para la investigación de hechos científicos y la comprobación de su valor.

Valleix había sido nombrado, por concurso, médico de la Oficina central en 1836 al minimum de la edad exigida por los reglamentos; pero no fué colocado definitivamente en los hospitales hasta 1845, estando agregado sucesivamente á la dirección de las nodrizas, al Hotel-Dieu, anejo (en el día hospital de Santa Eugenia) al hospital Beaujon y al de la Piedad. Poco despues de su llegada al hospital de la Piedad, en 1852, fué cuando inauguró sus conferencias clínicas y comenzó á ejercitar los discípulos en el interrogatorio de los enfermos y en el estudio tan difícil del diagnóstico. Muchas veces he sido testigo de la paciencia inalterable con que dirigía á sus alumnos en el exámen de los enfermos, con el auxilio de un método sencillo, pero fecundo por sus aplicaciones. Les recordaba diariamente las particularidades, y si era necesario corregía su diagnóstico equivocado con un tacto y una bondad, que cada año atraía nuevos adeptos á arriesgarse en este útil ejercicio práctico (2). Sus lecciones clínicas dadas en el anfiteatro pecaban á veces, quizá, por un poco de frialdad en la esposición; pero esto no impedía que los discípulos, ya familiarizados con estos estudios, fuesen los mas asiduos y reconocidos auditores, porque comprendían todo lo que había en ellas de exactitud práctica y de positivismo riguroso.

En estas conferencias fué en donde espuso con la mayor estension sus investigaciones clínicas sobre el tratamiento de las desviaciones uterinas por medio del redresseur intra-uterino (3). Ya había insertado, en 1851, en el *Boletín general de terapéutica* dos artículos sobre este asunto (4), cuando se suscitó la discusión de la Academia de medicina, que detuvo desde luego sus trabajos investigadores (5). No obstante, investigando ante todo la verdad y apoyando sus convicciones primeras sobre hechos que creía bien observados, no abandonó completamente á otros la tarea de proseguir estos interesantes trabajos y de resolver por completo el problema.

Por el hecho mismo de sus sólidas cualidades para la observación, Valleix era dado á la crítica médica.....

A mi modo de ver, y sin duda también en la opinión de sus contemporáneos, nadie ha dado mas elevación á la crítica.

En el *Journal hebdomadaire des sciences médicales*, en el *Bulletin générale de thérapeutique*, en la *Union médicale*, y sobre todo, en los *Archives générales de médecine*, de los cuales ha sido mucho tiempo Valleix uno de los principales redactores, es en donde se encuentran sus artículos de crítica. Hay muchos que se pueden citar como modelos, y entre ellos recordaré su *Revista de las investigaciones modernas sobre las enfermedades del corazón*, su *Análisis de los trabajos sobre las enfermedades de los riñones*, á propósito del *Tratado de las enfermedades de los riñones* de M. Rayer, su *Análisis de los diversos tratados relativos á la meningitis cerebro-espinal*, las observaciones que hace á la obra de Lallemand *Sobre las pérdidas*

(1) *Mémoires de la Société médicale d'observation*. París, 1856, t. III, p. 1 á 49.

(2) Ejercitar los discípulos en el interrogatorio y exámen de los enfermos, es sin contradicción para ellos la enseñanza mas provechosa para la práctica. Desgraciadamente los jóvenes experimentan respecto á esto una duda que debían procurar vencer.

(3) *De las desviaciones uterinas*, lecciones clínicas dadas en el hospital de la Piedad por M. Valleix, recogidas y redactadas por T. Gallard, interno, é insertadas en la *Union médicale*, Mayo, Junio y Julio, 1852: tirada aparte, en 8.<sup>o</sup> de 179 páginas.

(4) *Modificaciones introducidas en el pesario intra-uterino y consideraciones sobre la cura radical de las diversas desviaciones del útero*. (*Bulletin gén. de therap.*, t. XI):—Nota sobre el redresseur intra-uterino y sobre su uso en el tratamiento radical de la dislocación de la matriz. (*Ibid.* XLI).

(5) Para esta discusión, en la cual tomaron parte MM. Cruveilhier, Velpeau, Depaul, Piorry, Malgaigne, Huguier, Hervez de Chégoin, Paul Duvois, Cazeaux, Gibert, Amussat, Bonnafont, Ricord, Robert, etc., véase *Bulletin de l'Académie de médecine*. París, 1854, t. XIX, p. 352, 357, 628 y sig.

*seminales*, á las obras de M. Lélut *Sobre la frenología*, de Parent-Duchâtelet *Sobre la prostitucion en la villa de Paris*, de MM. Trousseau y Belloc *Sobre la tisis laríngea*, de M. Louis *Sobre la fiebre tifoidea* (segunda edicion), de M. Grisolle *Sobre la pneumonía*, etc.

Todos estos trabajos de crítica tuvieron evidentemente por objeto el perfeccionamiento de la observación. También se puede decir que todos los escritos de Valleix son, directa ó indirectamente, otras tantas defensas llenas de númen y convicción en favor de los principios formulados por M. Louis.

Se admite generalmente que la observación debe servir de base á la ciencia; pero ¿qué observación? Este es el punto sobre el cual sería bueno entenderse, y que desgraciadamente es un asunto de divergencia entre los observadores. Se ha hecho mucho ruido con el *non numerandæ*, *sed perpendendæ* observaciones de Morgagni; mas esta proposición no debe interpretarse en nuestros días como en su tiempo, como lo demuestra perfectamente Valleix.

«M. Lallemand, dice, es uno de los autores que basan toda la medicina en las observaciones; lo prueban el primer epigrafe de sus cartas, que dice, con Fréd. Hoffmann: *Arts medica tota in observationibus*. En esto está de acuerdo con muchos médicos, y nosotros no titubeamos en unirnos á él. Pero el principio no es nada, el modo de aplicarlo es el todo: aquí es donde empiezan las diferencias, y cuando M. L. .... añade estas palabras de Morgagni: *Neque enim numerandæ sunt, sed perpendendæ..... observationes*, no somos tampoco de su modo de pensar. ¿Queréis, pues, deberlo todo á las observaciones y no queréis contarlas? Las pesáis, decís; pero si se os prueba que este método de contar, del que haceis tan poco caso, es uno de los mejores medios de pesar los hechos, ¿qué responderéis? Veamos como nada hay mas cierto. Tomemos un ejemplo: ¿Qué es un signo patognomónico? Es el que se halla *siempre* en una enfermedad y *jamás* en otra. ¿Quién no ve ya que estas palabras *siempre* y *jamás*, que resultan á no dudar de un cálculo real, aun cuando hecho sin conciencia, hacen todo el valor de este signo y le dan un verdadero peso? Sucede lo mismo con todos los demás signos, cualquiera que sea el rango que ocupen; tienen tanto mas valor cuantas *mas veces* se encuentran en una enfermedad y menos en otras, ó tambien que se hallen con *mayor frecuencia* en circunstancias particulares. Ahí están las bases de la medicina, y hasta aquí no tenemos las objeciones. Además, si se reflexiona un poco, veremos que el autor que refiere un número muy limitado de casos, no merece tanta confianza cuando dice: tal sintoma se presenta *siempre* ó con *muchas frecuencia*, como el que presentare un número décuplo, por ejemplo, porque las observaciones de este último han adquirido un nuevo peso por el mero hecho de que son mas numerosas. Téngase bien entendido que suponemos las observaciones tomadas con el mismo rigor y exactitud; por lo mismo tomamos por divisa, con la Sociedad médica de observación: *Perpendendæ et numerandæ* (1).»

Despues de recogidas y reunidas las observaciones, no es indiferente el ordenarlas para la estadística. En efecto, ciertos autores no han comprendido la estadística médica como se la debe comprender, y han publicado trabajos, que lejos de demostrar su utilidad, parecen, por el contrario, justificar ciertas objeciones que se han hecho á aquel método.

«El método numérico cuenta muchos adversarios, dice Valleix. Entre ellos los hay cuya principal objeción consiste en decir que en medicina formar estadística es reunir los hechos mas opuestos; comparar entre si objetos que no son comparables, y reemplazar la enfermedad con mil formas y mil grados diferentes, móvil, cambiante, variable, *viviente*; por la cifra de una sola de sus fases, inflexible, inmutable é invariable, *muerte*. Si pueden dirigirse estas objeciones á algunos trabajos de estadística médica, es solo á las obras parecidas á la que tenemos á la vista (2).

(1) Valleix, *Journal hebdomadaire*, t. I, p. 290 á 291, *Examen de l'ouvrage de M. Lallemand sur la spermatorrhée*.

(2) *Notice sur la méthode simple antiphlogistique dans le traitement de la syphilis*, por M. D... mayor, cirujano militar.

»Porque no se deberá ignorar que los observadores que conocen el verdadero método numérico, lejos de mirar los hechos como abstracciones, los siguen, por el contrario, en sus mas ligeros cambios, descienden á los mas pequeños detalles, consideran los objetos bajo todas sus fases y no comparan, en fin, sino cuando la comparacion es evidentemente posible. No hay acaso razon para separar las palabras *analítico* y *numérico*; las dos deberian siempre marchar juntas, porque sin análisis no puede haber resultado numérico posible. Esta afinidad del análisis y de la estadística se sobreentiende, sin duda, por los partidarios del verdadero método numérico; pero sería bueno que ninguno cayese en error respecto á este asunto, como nos parece ha sucedido á M. D... Un conjunto enorme de hechos ha presentado en su noticia, pero sin analizarlos; de suerte, que despues de haber leído todas estas cifras acumuladas, nada positivo queda en nuestra mente... Este modo de formar estadística médica podría perjudicar al verdadero método numérico, si los claros entendimientos no supiesen que al lado del uso está siempre el abuso, y que un método no debe juzgarse sino cuando se halla convenientemente aplicado (1).»

He procurado, en lo espuesto, poner en evidencia el valor de los trabajos de nuestro sentido compañero y hacerlo revivir, hasta cierto punto, por sus obras en esta noticia, restándome completar este bosquejo de su vida científica con muchos detalles que no podría dejar de recordar.

Mientras estuvo de interno en los hospitales fué miembro de la Sociedad anatómica, de la cual le hicieron secretario y despues vicepresidente: en cuya sociedad tuvo ocasion de hacer muchas comunicaciones importantes, consignadas precedentemente.

Mas tarde contribuyó á fundar la Sociedad de los hospitales. Pero de todos sus títulos, los de hospital y el de miembro de la Sociedad de observacion, fueron considerados siempre por él mismo los mas preciosos; y respecto á esto mostraba tambien un puritanismo que no aprobaban todos sus amigos.

Valleix se presentó dos veces á concurso de agregacion, y las dos veces le salió frustrado su propósito, por motivos que no necesito examinar (2).

Valleix habia adquirido un rango eminente como observador y como práctico por sus numerosos trabajos, su rectitud científica y la amenidad de su carácter; pero como práctico su posicion se habia elevado, sobre todo en estos últimos años. Hasta esta fecha tuvo, como muchas de nuestras celebridades científicas, una existencia llena de accidentes y á veces de prueba, en lo que toca mas directamente á las necesidades materiales de la vida. No por eso se desanimó un instante, y solo tuvo la intencion entonces de ir á buscar una posicion mejor fuera de Francia; y hubiera ejecutado este proyecto si no fuera una respetable amistad que lo contuvo sosteniendo su valor. Sin embargo, esta situación difícil no influyó para nada sobre la vida científica de nuestro colega: antes, ahora y despues no ha suspendido su trabajo. En efecto, este trabajo era incesante y favorecido, como he dicho, por una alta inteligencia (3).

Valleix era tambien hombre de corazon. Siempre estaba dispuesto á servir á sus amigos, é identificaba, hasta cierto punto, sus sentimientos con los suyos: estaba intranquilo con sus inquietudes, triste con sus tristezas, y siempre dispuesto á emprenderlo y hacerlo todo para remediarlas ó para procurar por lo menos templar la amargura de sus disgustos. Toda su familia, y entre sus amigos M. Louis en particular, tuvieron de esto pruebas palpables.

El afecto profundo que se profesaban hacia mucho tiempo Valleix y M. Louis era conocido de todos. Nuestro desgraciado colega, presa ya de las angustias de

(1) Valleix, *Journal hebdomadaire*, t. I, 1836, p. 213, 214.

(2) Las dos tesis que tuvo entonces que sostener tenian por título: *La fièvre ou affection typhoïde, et la inflammation de la fin de l'ilion, sont elles deux maladies différentes?* 1838. *Des indications et contra-indications en médecine pratique*. 1844.

(3) Además de los trabajos citados anteriormente y de otros de menor importancia, que sería prolijo enumerar, Valleix ha publicado numerosos trabajos en los *Archivos generales de Medicina*, el *Boletín de terapéutica*, la *Union médica*, etc.

una dolorosa agonía, se compadecia de M. Louis por el nuevo disgusto que le iba á ocasionar su muerte; y M. Louis, despues de muerto Valleix, pidió que el cuerpo de su amigo reposase al lado del de su propio hijo. Estos hechos dicen mas sobre su mútua amistad que todos los comentarios posibles.

La muerte de Valleix ha sido un verdadero rayo; tal fué su rapidez.

En los primeros dias de Julio de 1855 nuestro infortunado compañero habia cuidado á un niño que sucumbió de un ataque de crup; en los dias siguientes continuó visitando á una jóven atacada de una angina lardácea, que habia contraído por permanecer constantemente al lado de este niño; el domingo, 8 de Julio, por la mañana fué cuando Valleix sintió un ligero dolor de garganta, y por la tarde ya sobrevino un malestar que fué en aumento con síntomas generales graves. A pesar de las dos cauterizaciones practicadas inmediatamente en las doce primeras horas, y á pesar de los sacrificios de la amistad, unidos á la ciencia práctica mas experimentada, nada pudo conjurar los progresos incesantes de la enfermedad. Un edema duro de la glótis, que se extendió rápidamente á todas las partes inmediatas, complicó bien pronto la angina lardácea, y por su gravedad irremediable, se convirtió en enfermedad principal. El jueves 12 de Julio, á los cuatro dias de empezar el mal, Valleix se hallaba en un estado desesperado, y vió llegar sus últimos momentos con una calma estóica, á pesar de los sufrimientos crueles que le atormentaban. Sucumbió la tarde del mismo dia, á la edad de cuarenta y ocho años.

Así concluyó Valleix, de inteligencia y corazon privilegiados, esclavo y víctima de sus deberes y ejemplo raro de un amor sin límites á su familia, á sus amigos y á la ciencia médica (1).

(1) El crup hizo mas de una víctima entre los miembros mas dignos de afecto y estimacion de nuestros contemporáneos: el jóven Blache y M. Eug. Gillete, médico del hospital de Niños, tan justamente sentidos, han sucumbido á esta terrible enfermedad, contraída por ellos en la cama de un enfermo. (Nota del Editor).

Dr. Woillez.

GUÍA  
DEL  
MÉDICO PRÁCTICO.

---

LIBRO PRIMERO.

---

FIEBRES Ó PIREXIAS Y ENFERMEDADES  
PESTILENCIALES.

VALLEIX, separándose de las tendencias organicistas que predominaron en Francia por algunos años y en una época no muy lejana de los tiempos presentes, declaraba reconocer la existencia de las fiebres, las cuales llamaron esenciales porque los síntomas que presentan no pueden referirse á una lesión de órgano. Respecto á su carácter especial, Valleix las definía del modo siguiente: «Hay autores que no han querido ver en las fiebres sino una reunion de lesiones de funciones y de órganos, sin lazo comun que las una y sin accion general que las domine: opinion que no merece discutirse con seriedad. Para reconocer cuán erróneas son semejantes ideas basta observar que cada una de las enfermedades que constituyen las fiebres tiene una fisonomía propia, una marcha particular, una sucesion de síntomas diferentes y asegurarse de que aquellas que tienen lesiones características, son completamente desemejantes las unas de las otras,